



Lección 29

Dios está en todo lo que veo.

Comentario de Sarah:

Es posible que sientas un alto nivel de resistencia con esta Lección porque puede llegar a sentirse irreverente, sin sentido e incluso objetable pensar que Dios está hasta en un pedazo de basura. ¿Cómo sabemos que estamos en resistencia? Podemos encontrar que "olvidamos" hacer la Lección durante el día, o podemos pensar que el Curso no es para nosotros. La resistencia en varias formas puede durar mucho tiempo porque no vamos a renunciar a nuestra inversión en el cuerpo y el mundo muy fácilmente. Es lo que conocemos y es donde está nuestro consuelo, aunque suframos. La resistencia refleja nuestro miedo al Amor y a Dios, aunque lo neguemos y no seamos conscientes de ello.

Para nosotros, el cuerpo y el mundo parecen mucho más sólidos y sustanciales de lo que somos en nuestra creación. Este verdadero Ser lo sentimos mucho más fugaz e insustancial, pero es al revés. El cuerpo y el mundo están en constante cambio, y nuestras percepciones no son confiables ni sólidas, mientras que lo que somos en verdad es cierto, consistente, e inmutable.

Estar dispuesto a que se le enseñe y permanecer abierto a lo que se enseña sin darle su propio giro a la Lección es un desafío al que se enfrentará cualquier estudiante del Curso. Sin embargo, un resultado directo de aplicar estas Lecciones diariamente es aumentar la paz y la felicidad. Las Lecciones nos enseñan a ser disciplinados y son parte del entrenamiento mental. Nuestras mentes actualmente no están disciplinadas y se describen mejor como "mentes de mono", que se distraen fácilmente y van en todas direcciones. Parte de este entrenamiento es ayudarnos a discernir entre los sistemas de pensamiento del ego y del Espíritu Santo. Es para ayudarnos a alejarnos del falso yo para conectarnos cada vez más con el Ser Crístico donde mora nuestra felicidad.

Este es un buen momento para volver a la Introducción del Libro de ejercicios, que nos recuerda que no necesitamos creer las ideas, aceptarlas o incluso darles la bienvenida. De hecho, podemos resistirlas activamente, pero **"Nada de esto importa ni disminuye su eficacia"**. (L.IN.9.3) Es hora de confiar en la orientación proporcionada en estas Lecciones. Mi enfoque de las Lecciones es "simplemente hacerlas". Los resultados estarán allí. Nuestro progreso será tan rápido o lento como lo permita nuestro miedo. Sea cual sea tu nivel de progreso, es importante no luchar contra ti mismo. Has cualquier compromiso que puedas, de buena gana, pero no por un sentido de coerción. Recuerda, en la Lección de ayer, Jesús dijo que estaríamos haciendo una serie de compromisos, pero en este punto, no debemos preocuparnos de si los cumpliremos. Sólo pide nuestra disposición para dar este primer paso de hacer un compromiso para hoy. El resto seguirá.

Cuando decimos: "**Dios está en todo lo que veo**" (L.29), no se trata de lo que vemos con nuestros ojos del cuerpo. Como dice Jesús: "**Ciertamente, Dios no está en una silla, tal como tú la ves**" (L.29.2.3), pero la forma en que estamos viendo ahora, con los ojos del cuerpo, en realidad oscurece a Dios. Nuestro ver es del ego. Está diseñado para hacernos creer en la realidad del mundo de la forma. Es un mundo material que hemos hecho real. "**Trata hoy, pues, de comenzar a aprender a mirar todas las cosas con amor, con aprecio y con mentalidad abierta**". (L.29.3.1) No es así como lo vemos ahora. Vemos formas que consideramos bonitas, feas, brillantes, útiles, rotas, claras, oscuras, cuadradas, redondas, blandas, brillantes, de acero, madera, vidrio, sucias, tentadoras o perturbadoras. Estas formas conforman el mundo que pensamos como realidad. De hecho, todo es una ilusión. Cuando miramos con nuestros ojos, en realidad no estamos viendo nada. Estamos proyectando el sistema de pensamiento que está en nuestra mente basado en nuestra experiencia pasada. En realidad, estamos alucinando. Todo es una sombra del sistema de pensamiento que tenemos dentro.

"El concepto del yo se alza como un escudo, como una silenciosa barricada contra la verdad, y la oculta de tu vista. Todas las cosas que ves son imágenes porque las contemplas a través de una barrera que te empaña la vista y deforma tu visión, de manera que no mires nada con claridad. La luz está ausente de todo lo que ves. Cómo máximo, vislumbras una sombra de lo que se encuentra más allá". (T.31.VII.7) (ACIM OE T.31.VII.74)

Lo que vemos ahora es un reflejo de todas nuestras comprensiones pasadas, que definen y dan significado a nuestras percepciones. Nuestro rango de visión es muy limitado. Jesús nos recuerda: "**Nada es como a ti te parece que es**". (L.29.3.4) No podemos ver la realidad con nuestros ojos. Para ver realmente, necesitamos la visión, que es de la mente. Aquí es donde la práctica nos está llevando. Con la visión, podemos percibir más allá de las formas. Nuestra vista oscurece el significado. Esta es exactamente la razón por la cual, en la primera Lección de este Curso, se nos dice que "**Nada de lo que veo en esta habitación significa nada**". (L.1) Esto se debe a que lo que vemos con nuestros ojos es solo el mundo físico que hemos fabricado. El significado está ahí, pero actualmente no lo vemos porque está oscurecido por nuestros pensamientos que se proyectan como imágenes. Esta lección deja en claro que hay otra forma de ver. Hay otro mundo que no vemos ahora pero que aprenderemos a ver con la ayuda del Espíritu Santo. ¡Es un mundo iluminado por la santidad! Cuando lo veamos, nos preguntaremos por qué no pudimos verlo antes. Estamos rodeados de santidad, pero no lo sabemos.

Esta es una lección importante porque Jesús nos dice: "**La idea de hoy es el pilar de la visión**". (L.29.1.5) Esa es toda una declaración, ¿no es así? Sin embargo, habiendo dicho eso, dice: "**Es probable que a estas alturas te resulte muy difícil entender la idea de hoy**". (L.29.2.1) Lo importante aquí es el propósito. Si nuestro propósito es despertar del sueño, entonces este mundo y todo lo que hay en él puede usarse como un salón de clases para deshacer la separación. "**Nada es como a ti te parece que es. Su santo propósito está más allá de tu limitado alcance.**" (L.29.3.4-5) El propósito del Espíritu Santo es usar todo lo que hemos hecho que nos mantiene arraigados en el mundo como una oportunidad para aprender que hay otra forma de ver.

Con la visión espiritual, podemos ver a Dios en todo. No hay ningún lugar donde Dios no esté cuando nosotros "... **miramos todas las cosas con amor, con aprecio y con una mentalidad abierta**". (L.29.3.1.1) Decir que Dios está en las diversas formas que vemos puede parecernos ridículo. ¡La idea detrás de este ejercicio es que Dios en realidad no está en ninguna de estas formas porque estas formas ni siquiera existen! Sólo existe la mente, que es abstracta, y no existe nada más.

Todo lo que vemos comparte el propósito del universo y ese propósito es el perdón. Lo que esto significa es que cuando miramos el significado que le damos a las diversas formas de este mundo y comenzamos a reconocer que lo inventamos todo, nos volvemos más dispuestos a aceptar que en realidad podemos estar viendo lo que no está allí. Se trata de reconocer que los pensamientos que tenemos sobre todo son un obstáculo para la visión real. El perdón es la forma de liberar estos pensamientos y elegir al Espíritu Santo, en lugar del ego, como nuestra Guía para ver. Así, aprendemos que nada de lo que percibimos sobre este mundo es real. La única realidad es Dios/Amor.

Hay algunas formas en el mundo que podríamos ver como sagradas o benditas, y podemos sentirnos inclinados a adorar estas formas. Sin embargo, también son formas sin significado como todo lo demás. Cuando decimos que Dios está en la forma, nos recordamos que Dios está en todas partes, todo el tiempo y en todo porque Dios es todo lo que hay. Jesús nos recuerda: "**La prueba a la que puedes someter todas las cosas en esta tierra es simplemente esta: ¿Para qué es? La contestación a esta pregunta es lo que le confiere el significado que ello tiene para ti. De por sí, no tiene ninguno; sin embargo, tú le puedes otorgar realidad, según el propósito al que sirvas**". (T.24.VII.6.1-3) (ACIM OE T.24.VIII.67) Mi mente está proyectando estas imágenes y dándoles realidad y obstaculizando así la visión real. La razón por la que quiero ver este mundo y mi cuerpo como algo real es porque le doy valor. Todo lo que realmente cuenta es Dios y Su propósito, no las cosas que me rodean. Hoy, con esta Lección, dejo que las formas ordinarias a mi alrededor me recuerden Su presencia y Su propósito. Encuentro útil usar esta lección con el oído y el tacto también. Dios está en cada sonido que escucho y en todo lo que toco.

Tengo que admitir que me resisto cuando hago esta Lección. Para mí, la Lección 264, "**El Amor de Dios me rodea**", (L.264) habla más claramente sobre Su presencia cuando dice: "**Padre, estás en todo lo que contemplo, en los sonidos que oigo y en cada mano que busca la mía**". (L.264.1.2) Sin embargo, cada Lección del libro de ejercicios está diseñada para deshacer nuestras percepciones poco a poco, y simplemente se nos pide que confiemos y hagamos lo que se nos pide. Sé consciente de tus reacciones a medida que surjan, y estate dispuesto a liberarlas y simplemente coopera con el proceso que se nos presenta cuidadosamente. Es importante reconocer que nuestra resistencia no es realmente a la Lección, sino a dejar este mundo de ilusión en el que estamos invertidos. Nuestra inversión en el yo que hemos inventado, con sus pensamientos, creencias, opiniones y perspectivas, es lo que todavía pensamos que queremos. Jesús es amable y paciente con nosotros. Este proceso de deshacer invita a la disciplina diaria sin dejar de ser amables y pacientes con nosotros.

Cuando surge la resistencia, es bueno ser consciente de ello y pedir ayuda. En la medida de lo posible, se nos pide que mantengamos la mente abierta y que estemos dispuestos a que se nos enseñe. La apertura mental es la décima característica del Maestro de Dios de la que se habla en

el Manual para el maestro. No se trata de estar abiertos a todo sino de mantener la mente abierta a la verdad.

En los períodos de práctica de hoy, se nos pide que hagamos seis prácticas de dos minutos repitiendo la Lección, luego aplicándola al azar eligiendo temas en nuestro vecindario, nombrando cada uno específicamente y dejando de lado nuestras ideas preconcebidas de dónde pensamos que Dios estaría y donde no estaría. **"Debes, por lo tanto, evitar al máximo ser tú mismo quien dirige la selección de objetos"**. (L.29.5.1)

Hay un requisito adicional en el que repetimos la idea al menos una vez por hora, diciendo las palabras sin prisas para nosotros mismos. Al hacer esto, debemos experimentar una sensación de tranquilidad. Si nos sentimos descansados al hacer esta Lección cada hora, ciertamente es una bendición.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca

Publicado en MAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>

ÚNETE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>